
Glosario de Términos Clave

Los Secretos del Monte · Escuela de Caracoles

Módulo 1 · Introducción y Contexto Histórico

Cuarenta y dos voces esenciales de la Regla de Ocha, el Ifá y el diloggún, definidas a partir de los módulos del curso y de las obras de Lydia Cabrera, Wande Abimbola y William Bascom.

Glosario de términos clave

Los términos se presentan en orden alfabético. La grafía sigue el uso cubano habitual (Changó, ebbó, odu); entre paréntesis se añade, cuando procede, la forma yoruba o una variante frecuente.

Aché (àṣẹ). Fuerza vital, poder espiritual y gracia que anima todo lo existente. Se recibe de los orishas y se transmite en ceremonias, plantas y palabras. Sin aché, ningún rito tiene eficacia: una planta arrancada sin permiso «no tiene esencia».

Addimú. Ofrenda sencilla que se pone ante la sopera del orisha: frutas, dulces, ekó, miel, velas o un vaso de agua. Es el primer peldaño del ebbó y sostiene la vida devocional cotidiana. Cada orisha tiene sus predilecciones: miel para Oshún, amalá para Changó, maíz tostado para Elegguá.

Aleyo. Persona no iniciada que participa o convive con la religión. Por extensión, el simpatizante o estudiante respetuoso que aún «no tiene santo hecho». Puede consultarse, recibir addimús e iborí, pero no ejecutar los ritos reservados a los consagrados.

Arará (regla). Tradición religiosa de los descendientes de esclavos ewé-fon del antiguo Dahomey (hoy Benín), con sus propios vodunes o fodunes, tambores y lengua ritual, viva sobre todo en Matanzas. Es la regla por excelencia del culto de Babalú Ayé.

Asiento (kariocha). Ceremonia central de iniciación en la Regla de Ocha, en la que el orisha tutelar es «asentado» en la cabeza del iniciado. Quien la recibe se convierte en iyawó durante un año. Sin las yerbas del omiero, «sin hacer Osain», no hay asiento válido.

Babalawo. «Padre del secreto»: sacerdote de Ifá, siempre varón, consagrado a Orunmila y especializado en la adivinación con los ikin y el ékuele. Su formación tradicional dura de diez a doce años de memorización. En Cuba constituye la más alta jerarquía adivinatoria.

Babalocha. «Padre de orisha»: santero que ha iniciado a otros y adivina con el diloggún de su santo. Es la contraparte masculina de la iyalocha en el sacerdocio de la Regla de Ocha.

Bilongo. Hechizo o daño mágico, «trabajo» de brujería que enferma o trastorna a la víctima. Da título a un capítulo de El Monte. Contra el bilongo se prescriben despojos, baños de yerbas fuertes (rompezaragüey, siguaraya, álamo) y ebbós que lo desbaratan.

Cabildo (de nación). Cofradía colonial organizada bajo la advocación de un santo católico, donde los africanos de una misma «nación» podían reunirse, tocar sus tambores y elegir reyes y reinas. Fue el refugio inesperado donde, ante la imagen del santo patrón, se cantaba también a los orishas: la cuna del sincretismo cubano.

Diloggún. Sistema de adivinación con dieciséis caracoles cauris, «boca» de los orishas en la santería; del yoruba ẹ̀ṣẹ̀rindínlógún, «dieciséis». Tiene diecisiete figuras posibles (de 0 a 16 caracoles boca arriba) y lo practican por igual santeras y santeros. En América llegó a ser más importante que el propio Ifá.

Ebbó. Sacrificio, ofrenda o limpieza prescrita en la adivinación para asegurar una bendición o apartar un mal. Va desde el addimú de frutas hasta el sacrificio animal. Como dicen los versos recogidos por Bascom: «hacer sacrificio es lo que ayuda; no hacerlo no ayuda a nadie».

Eggun. Los espíritus de los muertos, especialmente los antepasados. Se les atiende antes que a los orishas —«el muerto pare al santo»— con ofrendas, misas y ritos propios. Su comida se deposita sin sal, a menudo al pie de la ceiba, «punto de reunión de las almas».

Ékuele (òpèlẹ). Cadena adivinatoria del babalawo, con cuatro medias semillas en cada ramal, cada una con cara cóncava y convexa. Un solo lanzamiento produce la firma completa de uno de los 256 odu. Es el instrumento más rápido y popular de Ifá, aunque los ikin son más sagrados.

Eledá. El ángel de la guarda personal que reside en la cabeza: «lo que piensa: ve, vela, siempre está kuni kuni; guía y decide de nuestra vida». Cuando se cansa o se «calienta», hay que refrescarlo y alimentarlo mediante la rogación de cabeza.

Ese Ifá. Los versos de Ifá: historias-precedente de clientes míticos que consultaron al oráculo en el pasado, contenidas en cada odu. Casi todos comparten una estructura de ocho partes reconocible por la fórmula «A dífá fún...» («se hizo adivinación de Ifá para...»).

Ewe. La yerba, la planta: materia prima sagrada de toda la religión. «En cada yerba opera la virtud de un santo»; cada orisha posee las suyas desde que el viento de Oyá rompió el güiro donde Osain guardaba sus secretos.

Ewó. Prohibición o tabú: lo que el creyente no debe comer, vestir, pisar o hacer, por mandato de su orisha, de su signo o de su destino. No es capricho sino protección: el ewó sella la puerta por donde podría entrar el daño. Ejemplo clásico: las hijas de Oyá no comen carnero.

Ibo. Pequeños objetos auxiliares de la adivinación (piedrecita, caracol atado, huesecillo, esternón de tortuga...) que el cliente esconde en las manos para responder preguntas de sí o no. La jerarquía de las figuras decide qué mano se abre: así se precisa si viene iré u osobo, y qué ebbó se necesita.

Iborí (rogación de cabeza). Rito que alimenta o refresca al eledá que reside en el orí: agua de coco, cascarilla, manteca de cacao, algodón y oraciones sobre la cabeza. Puede recibirlo cualquiera, iniciado o no, y toda iniciación comienza por él: no se asienta santo sobre un orí desatendido.

Ikin. Las dieciséis nueces de palma sagradas, representación física de Orunmila en la tierra. Según el mito, Ifá las entregó a sus ocho hijos al retirarse al cielo para que siguieran consultándolo. Manipulándolas, el babalawo obtiene, marca a marca, la firma del odu.

Iré. Bendición o bien en camino: salud y larga vida, dinero, matrimonio, hijos, victoria. Es la columna favorable del diagnóstico adivinatorio, frente al osobo. El ebbó asegura que el iré anunciado se cumpla.

Itá. La gran «lectura del porvenir» que se hace al iniciado al tercer día del asiento, dirigida por el oriaté: los orishas hablan por el diloggún y revelan el camino, los signos y los ewós que regirán su vida.

Itutu. «Apaciguamiento» (del yoruba tutu, fresco): ciclo de ritos fúnebres que se celebra al morir un santero o santera para que parta en paz. El oriaté pregunta con los caracoles la voluntad del muerto y de sus orishas, y un ebbó de desligamiento entra al cementerio antes que el cadáver.

Iyalocha. «Madre de orisha»: sacerdotisa de la Regla de Ocha, santera que ha iniciado a otros y adivina con el diloggún. Las iyalochas son mayoría en los cultos de orisha y protagonistas de su liturgia: suyas son las yerbas del omiero y buena parte del saber que recogió Cabrera.

Iyawó. El recién iniciado, «esposo/esposa» del orisha, durante el año que sigue al asiento: viste de blanco, observa estrictos ewós y vive un periodo de nacimiento ritual bajo el cuidado de sus mayores.

Lucumí. Nombre dado en Cuba a los africanos de origen yoruba, a sus descendientes religiosos y a su lengua litúrgica; por extensión, a la propia Regla de Ocha. El yoruba tonal se transformó en el lucumí ritual, memorizado en rezos y cantos.

Mayombe (Palo Monte). Regla afrocubana de origen bantú (congo) que trabaja fundamentalmente con los espíritus de los muertos y con los «palos» del monte. No debe confundirse con la Regla de Ocha: «Ocha es religión», insistían los informantes de Cabrera, y

Palo trabaja con muertos, no con orishas.

Nganga. Receptáculo mágico fundamental del palero: caldero o cazuela donde se concentran palos, tierras, animales y el espíritu de un difunto que trabaja para su dueño. Se entierra bajo árboles fuertes (ceiba, jagüey, laurel) para cargarse de poder.

Oddu (odu). Cada uno de los signos o figuras de la adivinación: 256 en Ifá (16 mayores o meji y 240 combinados), 17 en el diloggún. Cada oddu es considerado una divinidad con carácter propio y contiene numerosos versos con historias, consejos y sacrificios. En Cuba se les llama también «letras».

Omiero. Agua sagrada preparada con las yerbas de los orishas, machacadas ritualmente por las iyalochoas mientras se cantan los rezos de Osain. Con ella se lavan y consagran piedras, collares, caracoles y la cabeza del iniciado: sin las yerbas correctas no hay consagración válida.

Oriaté. Maestro de ceremonias de la Regla de Ocha cubana, gran especialista del diloggún que dirige el itá de las iniciaciones y el itutu. Figura desarrollada en Cuba, sin equivalente exacto en la Nigeria de Qyó.

Orí. La cabeza como divinidad personal: sede del destino elegido antes de nacer, del juicio y del carácter. Orunmila estuvo presente cuando cada uno eligió su orí; por eso conoce el destino de todos. Es la protección más segura del ser humano, y se cuida con el iborí.

Oriki. Nombres y versos de alabanza con que se saluda y engrandece a un orisha o a una persona: «el que talla en la oscuridad» para Obatalá, «el hombre pequeño de la colina de Igèti» para Orunmila. Recitarlos es llamar al poder por sus títulos.

Orisha. Divinidad yoruba que gobierna fuerzas de la naturaleza y aspectos de la vida humana (Changó, Yemayá, Oshún, Elegguá...). Intermediarios entre Olodumare, el Dios supremo, y los seres humanos; en Cuba se sincretizaron con los santos católicos. La tradición habla de 401 divinidades: «no caben en la cuenta».

Osain. El orisha dueño absoluto de las yerbas y del monte, médico y botánico del panteón: cojo, tuerto y manco, con una oreja enorme que no oye y otra minúscula que lo oye todo. También se llama «osain» (con minúscula) al fundamento o amuleto donde se fija su poder, clásicamente un güiro.

Osobo. El mal en camino: muerte (ikú), enfermedad (ano), pérdida (ofó), pleito o tragedia. Es la columna desfavorable del diagnóstico adivinatorio, frente al iré; en Nigeria Salakó decía «ibi». El ebbó prescrito desvía o aplaca el osobo anunciado.

Otán. La piedra sagrada en que «vive» el orisha y que recibe los sacrificios: las piedras de rayo (odduará) de Changó son el ejemplo clásico. No es símbolo sino habitáculo: piedras «sagradas y vivientes», escribió Cabrera.

Patakí. «Ejemplo, relación, historia»: leyenda sagrada que ilustra un signo adivinatorio o retrata a los orishas, y que sirve de precedente para el caso del consultante. Cabrera lamentaba ya en los años cincuenta que muchos adivinos olvidaran narrar el patakí de cada oddun.

Regla de Ocha. Nombre preciso de la santería: la continuación cubana de la religión de los pueblos yoruba, organizada en torno al culto de los orishas, su sacerdocio (iyalochoas y babalochoas), su iniciación (kariocha) y su adivinación (diloggún e Ifá). También llamada religión lucumí u Ocha-Ifá.

Resguardo. Amuleto protector preparado y consagrado ritualmente para acompañar y defender a su dueño: bolsita, crucecita de ácana o cedro, ramita de mejorana. Su virtud no está en la materia sino en el aché que se le ha fijado.

Sincretismo. Proceso por el que cada orisha quedó asociado a un santo católico con el que comparte atributos: Changó y Santa Bárbara, Yemayá y la Virgen de Regla, Babalú Ayé y San Lázaro. No fue máscara ni fusión total: ambos sistemas conviven, y el creyente sabía que quien «comía» el sacrificio era el orisha africano.

Yalodde. Título de gran señora, máxima autoridad femenina en las ciudades yorubas, aplicado por excelencia a Oshún. Se usa también como saludo ritual de la diosa del río.

Fuentes: Lydia Cabrera, El Monte (1954); Wande Abimbola, Ifá: An Exposition of Ifá Literary Corpus (1976); William Bascom, Sixteen Cowries (1980), a través de los módulos 1 a 8 del curso.